



Muertelos Grales MEDINA y ZEPEDA

Voy à contarles, señores,
un triunfo de la opinión
que no quiere ya más sangre
ni nueva Revolución.

Pobre general Zepeda,
ay que suerte le tocó,
que por seguir de rebelde
el Gobierno lo mató.

Tenia dinero y poder
gozaba en esta nación
y por querer más riquezas
se lanzó à la rebelión.

Fué general gonzalista
el jefe Celso Zepeda
y se pronunció hace poco
con Medina y Balmaceda.

Estaba en Chalchicomula
mandando la guarnición
cuando pensó el revelarse
para darse un atracón.

Necesitaba dinero
para grave compromiso
y se acordó del avance
creyendo el tiempo propicio.

Subia un tren de Veracruz
con dinero del express
y dispuso dar el golpe
y quedar rico otra vez.

Pero le falló la suerte
pues el coronel Herrera
en vez de saquear el tren
lo salvo con fé certera.

Mirándose descubierto
Zepeda se fué à la sierra
seguido de pocos hombres
para hacer allí la guerra.

Pero ya no tuvo suerte
y esta vez con más inquina
pues no encontró más ayuda
que la de Antonio Medina.

Medina era un general
que se habia antes rebelado
contra el gobierno Central
y que nunca habia ganado.

Despues de andar algún tiempo
corriendo de un lado à otro
quedó por las fuerzas leales
para siempre derrotado.

El jefe Marcial Cavazos
no les dejó ya reposo
y en el rancho Capulines
los destruyó muy gozoso.

Cerca de Zacatepec
perseguido por los leales
murió don Celso Zepeda
por las balas federales.

Tambien Antonio Medina
pereció en aquel combate
el dia veintiseis de Mayo
como à las tres de la tarde.

“El Charro” y don Carlos Arcos
asistentes por igual
sucumbieron como bravos
defendiendo al general.

Los cuerpos de los occisos
à Tlachi huaca se llevaron
para darles sepultura
cuando el campo levantaron.

Los vecinos de ese pueblo
humildes cajas hicieron,
para enterrar à los cuerpos
de los que famosos fueron.

Gran porvenir esperaba
à Zepeda y a Medina
y al cegarlos la ambición
causó su muerte y su ruina.

Triste fin tuvieron ellos
y de escarmiento serviràn
à los que quieran alzarse
o à la Patria arruinaràn.

Todos debemos desear
que la paz por siempre impere
que México sea feliz
y que sus heridas cierre.

EDUARDO GUERRERO.